



SEAMOS EXIGENTES Y VIGILANTES

Iñaki García Arrizabalaga

Profesor de la Universidad de Deusto. Víctima del terrorismo. @igarri_naiz

Bere ustez, Euskadiko bizikidetasunari dagokionez normalizazio prozesua bideratzeko nahitaezkoak diren bi auzi aipatzen ditu Iñakik. Alde batetik, ezker abertzaleak eragindako samin eta oinazean duen erantzukizuna ez onartzea eta, bestetik, “erabat nirekin edo nire aurka” delakoan kokatuta dauden biktimen elkarte batzuen jarrera. Jarrera honen ondorioak negargarriak izan daitezkeelakotan dago, bai biktimen kolektibo osoarentzat eta bai gizarte osoaren bizikidetasunaren normalizaziorako prozesu zuzena bideratzeko ere.

Pese a que algunas personas –interesadas unas y pesimistas estructurales otras– habían vaticinado que el alto el fuego de ETA no era más que otra tregua trampa, hecho que se descubriría en semanas o a lo sumo en pocos meses, el caso es que felizmente se ha cumplido un primer año en el que en lugar de preocuparnos por quién podría ser asesinado, hemos podido reflexionar sobre la magnitud del reto que va a suponer la normalización de la convivencia en Euskadi.

Aprovechando este primer aniversario, quiero llamar la atención sobre dos asuntos que considero importantes por su potencial impacto en el proceso de normalización de la convivencia.

El primero es que la izquierda abertzale, que durante décadas ha prestado su apoyo al terrorismo de ETA,

sigue sin hacer un ejercicio real de autocrítica por su enorme responsabilidad ante tanto dolor y sufrimiento causados. Los forzados gestos puntuales que se han producido en el seno de ese mundo, debidamente ensayados y escenificados, no han pasado de ser posturas meramente cosméticas, incluso con barnices electorales. Mientras ese proceso de reflexión global estratégica y autocrítica ética ante el pasado no se produzca, para mí la izquierda abertzale sigue siendo sospechosa de legitimar el asesinato, aunque ahora no lo apoye por razones utilitaristas. Hace falta en ese mundo un fuerte liderazgo ético y una visualización del futuro en clave de convivencia normalizada para abordar con valentía ese proceso.

El segundo tema sobre el que quiero reclamar atención me interesa y afecta bastante más. Se trata de la postura muy radical y extrema que, desde hace ya un



tiempo, mantienen las direcciones de determinadas organizaciones de víctimas del terrorismo. Estos dirigentes están cómodamente instalados en el paradigma del "absolutamente conmigo o contra mí". Es decir, si uno no acepta el 100% de sus mensajes, se da por supuesto que está en contra de las víctimas del terrorismo. Para apoyar a las víctimas del terrorismo parece que hay que apoyar el cumplimiento íntegro de las condenas, rechazando la progresión de grado o la reinserción que el ordenamiento jurídico contempla, calificar como traición de la justicia cualquier sentencia judicial que no sea de su agrado, afirmar que la sociedad se ha rendido y que ETA está ganando la batalla porque Bildu haya sido legalizada por sentencia judicial, etc. Todos estos son, en mi opinión, exponentes de la pérdida de rumbo y de la utilización interesada de las organizaciones de víctimas del terrorismo. En el colmo de la aberración política, incluso se ha llegado a solicitar derecho a voto ante las decisiones que en materia penitenciaria tomen las autoridades competentes.

Esta postura de anclaje permanente en el victimismo puede tener graves consecuencias. Por ejemplo, la pérdida de empatía social hacia las víctimas del terrorismo. Constató con preocupación que cada vez más personas en esta sociedad creen que en el mundo de las víctimas del terrorismo hay exceso de crispación, agresividad, rencor e incluso odio y deseos de venganza. Y eso no produce más que distanciamiento y que, en lugar de atraer, se esté ahuyentando a la

gente. Corremos el riesgo –si es que no se ha producido ya– de que la sociedad amortice rápidamente a las víctimas del terrorismo y pase página. Por eso, porque creo que el que calla otorga y porque el silencio tiene la propiedad de multiplicarse, creo que es hora de empezar a exigir responsabilidades a esos dirigentes, pero también a quienes están continua y deliberadamente alimentando ese mundo del victimismo permanente.

Erne egon behar dugu, etorkizunari dagokionez, ahaztea zigorgabetasun judizial eta historikorako beren beregiko estrategia bezala erabili nahi dutenen aurrean.

Ha pasado ya un año desde que ETA decidiera dejar de matar. Hay que mirar al futuro con ilusión, optimismo y esperanza. Pero como los finales pueden ser propicios para la confusión, también hay que estar vigilantes frente a quienes, con relación al pasado, quieren imponer el relato simplista, distorsionado y, sobre todo, exculpatorio de que en esta sociedad han existido dos violencias equivalentes enfrentadas, vigilantes frente a quienes, con relación al futuro, quieran utilizar el olvido como estrategia deliberada de impunidad judicial e histórica. □